II.

EL CRISTO VERBO CREADOR, PRINCIPIO Y EJEMPLAR DEL UNIVERSO.

Verbo increado, Dios de Dios, Hijo único del Padre, con el cual no forma mas de uno; tal es el primero y esencial carácter de JESUCRISTO, su propio ser y su persona. Esta verdad es el eje sobre que gira toda la economía de la Religion, descansando el mismo en el dogma de la Trinidad, hace de este Misterio la base de la ciencia y la raiz de la fé. Hemos debido insistir sobre su esposicion.

Viene ahora la primera relacion del Verbo increado con lo finito, con el universo, con la humanidad.

Relacion de creacion; segundo eslabon de la cadena sagrada.

La ciencia y la historia están de acuerdo en que el mundo comenzó; que hubo un tiempo en que no existia, y en el cual este mismo tiempo, no teniendo medida, era la eternidad.

¿Cómo comenzaron las cosas?

Solo la fé, precediendo á la ciencia, que jamás ha podido responder á esta pregunta, viene á decírnoslo: «En el principio *creó* Dios el cielo y la tierra (1).»

Creó, es decir, *hizo de la nada*: no *con* nada, sino *sin* nada, cuando nada existia. Su accion se desplegó sobre la nada.

(1) Génesis, I, 4.

Este es otro misterio, pero aun no es mas que un misterio, es decir, una cosa superior á nuestra esperiencia, lo cual nada tiene de maravilloso.

Añadiré que es un misterio racional.

En efecto: todo lo que es *posible*, es decir, que no implica contradiccion, entra en el concepto de Omnipotencia: y cuanto menos límite se le ponga, mas exacta concepcion se tendrá de la *Omnipotencia*.

Ahora bien. La Creacion no implica contradiccion. No se dice que la nada es el sér, sino que el sér sucede á la nada; ni que lo hecho no se ha hecho, sino que las cosas que no estaban hechas, lo fueron.

El adagio, «nada se hace de la nada,» *Ex nihilo nihil*, no es aplicable aquí. Porque, en primer lugar no decimos que el mundo se hiciese absolutamente *solo* de la nada; esto seria un absurdo, y los que incurren en él son precisamente los adversarios del dogma de la creacion, único que nos ha hecho evitar aquel absurdo. Decimos que el mundo es obra de la Omnipotencia; que existe *ex Deo*, y no *ex nihilo*. Además, el adagio *ex nihilo nihil* es absolutamente exacto, sin duda alguna, en el órden natural (digan lo que quieran nuestros neo-sábios, que atribuyen hoy á la nada una *espontaneidad de generacion*, que niegan al acto creador por una contradiccion verdaderamente real.) Mas en el órden de una Omnipotencia sin límites, fuera y por encima de la naturaleza, Causa única y primera de las existencias finitas, ¿qué incompatibilidad y qué contradiccion hay en que esta Omnipotencia haya creado la existencia universal, en que la haya hecho existir cuando no existia?

Digo mas: lo contrario es lo que no solo seria impropio de la idea de la Omnipotencia, sino que seria falso, implicando contradiccion. Como ya hemos visto respecto de la Trinidad, diremos tambien respecto de la Creacion: *debió existir*. Tal es, en definitiva, el acto del entendimiento humano: reconocer

á posteriori por la razon lo que solo conoce *á priori* por la fé.

Hé aquí, bajo este respecto, un testimonio digno de consideracion:

Un sabio de principios de este siglo, el Doctor Broussais, habia profesado el Ateismo toda su vida. Al fin se rindió á la impresion que no puede menos de causar en todo entendimiento libre el espectáculo de la Naturaleza, y por este sencillo argumento de Voltaire: «Algo existe; luego hay algo desde toda la eternidad. Este mundo está hecho con inteligencia, luego lo está por una inteligencia. Aténgome á esto.» Pero él no se *atuvo* solo *á ello*. Mas pensador y menos parcial que Voltaire, fué mas adelante. Consignó en un testamento científico las siguientes líneas: «Infiero, como otros muchos, que una inteligencia lo ha »coordinado todo: trato de ver si puedo deducir de esto que lo »ha creado; mas no puedo, porque la *esperiencia* (sola) no me »procura la representacion de una creacion absoluta. Pero, so»bre todos los puntos, confieso tener solo conocimientos incom»pletos en mis facultades intelectuales, y quedo con el conoci»miento de una inteligencia *coordinadora*, que no me atrevo á »llamar creadora, *por mas que deba serlo*.»

No he citado esta profesion de fé como autoridad sólamente, sino como prueba del valor del razonamiento. Es de las más importantes bajo este punto de vista, probando en favor del juicio y de la rectitud del doctor Broussais.

Que una Inteligencia lo ha coordinado todo, es evidente: al reconocerlo Broussais, no hace más que salir del absurdo del Ateismo. Cuando, avanzando mas, dice: «Trato de ver si puedo *deducir* que lo ha creado,» da pruebas de una gran penetracion. La sola idea de esta induccion es original, y el entendimiento humano, fuera de la fé, no la habia concebido ántes que él. Sin embargo, se detiene en este esfuerzo. ¿Por qué? Porque, en el campo de la esperiencia natural, no halla donde apoyarse. Con todo, no retrocede por eso. Sólamente confiesa su impotencia. ¡Admirable sentimiento, tan exacto por lo racional, y tan laudable por lo sincero! ¿Qué acontece entónces? Una cosa de las más notables en el órden moral del pensamiento; y es; que en el mismo instante en que hace la confesion de la debilidad de sus facultades intelectuales, le es dado mostrar su fuerza, franqueando el obstáculo del *ex nihilo nihil* que le opone la esperiencia, y que ha limitado siempre hasta él, sobre esta cuestion, el campo de la filosofía, y concluyendo, con tanta mesura como vigor: «Quedó con el sentimiento de una inteligencia *coordinadora*, que no me atrevo á llamar creadora, *por más que* DEBA SERLO.»

Este *por más que deba serlo*, es un rasgo de fuerza, el cual hubiera honrado á Platon, que, en todo el impulso de su genio, no pudo elevarse á tal altura. Es verdad, que Broussais vivia en una atmósfera cristiana, en la cual la doctrina de la creacion estaba difundida: hallábase ciertamente advertido, mas encerrándose en el órden puramente racional, queda con el mérito á lo ménos de una induccion esclusivamente de este órden, que demuestra una vez más la conformidad de la razon y de la fé.

Y hé aquí cuál es segun la idea de Broussais la induccion que le hace pasar de la vacilacion á la afirmacion: es la relacion lógica que une la potencia *coordinadora* con la potencia *creadora*.

Existe realmente un lazo necesario entre los dos actos. La potestad de coordinar en principio, y en el grado que nos ofrece la disposicion del Universo, presupone la potestad de crear. Para haber hecho de la materia primera este Universo tan maravillosamente ordenado, y tan constantemente sujeto á las leyes que le han sido prescritas, sin que se aparte jamás de ellas, para jugar por decirlo así, con todas las cosas del Orbe segun la espresion de los Libros Sagrados ¡cuanto debió poseer esta materia el dia en que dispuso así de ella! ¡Qué

dominio fué necesario que tuviese sobre esta, y hasta qué punto debió la misma depender de la Mano que formó con ella cuanto quiso! ¿Cómo admitir en su consecuencia, sin una flagrante contradiccion, que no ha debido su existencia á esta misma Potencia á quien debió su forma; que se perteneciera desde toda la eternidad; en una palabra, que no haya sido creada? Si Dios no lo ha creado todo, ¿existia algo eterno distinto de El, un fondo subsistente por sí, que no dependia de El, sobre el cual debió aplicar nada ménos que su Omnipotencia formadora? Pero esta Omnipotencia de coordinar implica necesariamente la dependencia absoluta de la cosa coordinada con respecto al Supremo *Coordinador*. Luego habiendo Dios coordinado la materia como la vemos, esta no era independiente; no existia por sí propia; debió ser creada. Tal es el fondo del razonamiento de Broussais.

«Yo no veo, dice magníficamente Bossuet, que Dios haya »tenido precision, como un operario vulgar, de hallar una »materia preparada, en que trabajar, y con la cual hacer su »obra; sino que no teniendo precision para operar mas que de »sí mismo y de su propio poder, realizó toda su obra. No es un »simple factor de formas y de figuras de una materia preexis- »tente; ha hecho la materia y la forma, es decir, su obra en su »todo. De otra suerte, su obra no se lo deberia todo, y en »su fondo, *existiria independientemente de su operario*. Mas »no sucede así tratándose de un operario tan perfecto como »Dios. El que es la forma de las formas y el acto de los actos, »hizo todo cuanto existe segun existe y así como existe; es »decir, que así como El hizo la forma, hizo tambien lo que »era capaz de ser formado, porque esto mismo es algo que no »pudiendo ser formado por sí, no puede tampoco ser formable »por sí mismo (1).»

El impulso de fé que da á este lenguaje un verdadero carácter de *Elevacion*, no le hace perder nada de su rigor lógico. Me permitiré, sin embargo, añadir una reflexion, desvaneciendo una dificultad que podria aducirse contra lo dicho.

(1) *Elevaciones sobre los Misterios.*

Un operario comun, se dirá, puede muy bien trabajar una materia preexistente, como el alfarero el barro. La preexistencia no es, por tanto, incompatible con la dependencia. ¿Por qué no habria sido lo mismo con respecto á una materia primera relativamente á un gran Operario, sin que sea preciso obligársele á crearla? No hay duda que la grandeza de Dios no permite pensar esto. Pero entonces esto no es mas que una cuestion de dignidad.

Es preciso responder: la materia preexiste con relacion al hombre, bien que exista bajo su dependencia: esto es verdad. Pero ¿preexiste absolutamente en sí misma y por sí misma? Hé aquí la cuestion. Ahora bien: de que existe bajo la dependencia del hombre, deduzco que no preexiste por sí misma, y que ha sido colocada bajo esta dependencia por un Poder preexistente al hombre y á la materia. De esto concluyo *á fortiori*; que este poder es la Creacion. Porque si ella existe bajo la dependencia del hombre *mismo*, ¡hasta qué punto, no se pertenece! ¡Cuánto, pues, es preciso que haya estado bajo la dependencia de este Poder primero, que formo con ella el universo y el hombre! ¡Cuán necesario es, pues, que no tenga en sí propia la preexistencia eterna que se querria asociar á una dependencia tal! ¡Cuán necesario es, pues, por consiguiente, que haya sido creada desde luego!—La objecion se volveria, por tanto, contra sus autores.

En fin: hemos razonado hasta aquí sobre una especie de ficcion. Llamo así á la materia primera antes de ser formada y coordinada en este magnífico Universo. Hasta hemos llegado á asimilar lo que hubiera sido antes con lo que es despues de su formacion, comparando con la accion del hombre sobre ella en su estado actual la que Dios habria aplicado sobre su

primer estado. Mas entre estos dos estados hay un abismo: el de su misma formacion. Porque al hombre se le ha permitido ejercitar su accion sobre una materia *ya formada y regulada*. Dios habia ya pasado por ella. Mas antes ¿qué podia ser esta si la palabra *ser* puede aplicarse á lo que existiera sin manera de ser, sin forma, sin ley, sin órden, un no sé qué que la inteligencia no puede percibir ni figurarse? ¿Y es esto lo que se habia de haber pertenecido desde toda la eternidad respecto de Dios, cuando aun lo mismo *formado* no se pertenece respecto del hombre? Pero hay menos distancia de la nada á esta cosa informe, que tiene de sí lo que ha venido á ser. ¿Y como en su consecuencia el mismo Poder que le hizo salvar esta segunda distancia no le habia de hacer salvar la primera? ¿Cómo disputar á la nocion de Dios el poder creador, cuando hay obligacion de concederle el poder *coordinador* en un grado que supone la Creacion misma hasta tal punto que se pregunta si es distinto de ella, y si esta gran Obra es mas que una *Creacion continuada*, como se la llama justamente?

Quedo, pues, con la sensacion de una Inteligencia *coordinadora* que me atrevo á llamar creadora; porque la fé me dice que *existe*, y la razon me dice que *debe existir*.

La razon, sin embargo, que reconoce así esta gran verdad, era incapaz por sí misma de encontrarla: la idea de un Poder que saque algo de la nada, por necesaria que aparezca despues, no pudo surgir nunca en una cabeza humana, porque no tiene analogía de ningun género sobre la tierra. El misterio de la Creacion ha sido menos adivinado que el de la Trinidad, bien que pertenezca este enteramente al órden divino, y se haya realizado aquel fuera de este órden. Esto consiste en que la Trinidad dejó su sello sobre su obra, mientras que el acto creador por la misma energía de su poder, se consumió en ella.

Como quiera que sea, la ignorancia de estos dos misterios

falsea enteramente la nocion de Dios. Y esto es una prueba mas irrefragable aun de su verdad. Esta gran nocion, en efecto, los reclama. En cuanto á la Trinidad, ya hemos visto que por ignorarla dejaba sujeto Dios á relaciones finitas, que no satisfacian la idea de su actividad, sino atentando á la de su independencia. En cuanto á la Creacion, sucedia una cosa peor: la ignorancia de este dogma elevaba el universo, en su fondo, á una preexistencia eterna, rival de la de Dios, que se imponia á El, que lo limitaba, destruyendo, por consiguiente, su nocion en su esencia: la Infinidad y la Omnipotencia. Quedaba pues Dios de esta suerte doblemente eclipsado arriba, desapareciendo en un doble panteismo: panteismo de arriba abajo, por la ignorancia de la Trinidad, y panteismo de abajo arriba, por la ignorancia de la Creacion. Era esto la confusion de todo. Dios era el mundo, y el mundo era Dios. La independencia no existia ya en Dios, como no existia la libertad en el mundo. Resultaba un caos, sobre el cual se cernia la ciega Necesidad.

El Cristianismo, por la nocion de la Creacion unida á la de la Trinidad, ha venido á hacer en el órden moral lo que habia hecho el acto creador en el órden sensible. Ha sacado la nocion de Dios del caos del espíritu humano, colocándola como sobre sus dos polos. Ha distinguido infinitamente á Dios y al mundo.—Dios, Supremo Señor de todas las cosas, de las que es independiente por la Santísima Trinidad, en que se basta;—el mundo sacado por El de la nada, sobre la cual lo sostiene por el mismo Poder que lo ha Creado.

Mil otras consecuencias se agolpan; pero es menester aplazarlas. Ya las veremos deducirse y colocarse sucesivamente como otros tantos astros en el firmamento cristiano. Por de pronto, habiéndose reconocido la Creacion, es necesario ver lo que la Persona de Jesucristo, el Verbo, ha sido en ella.

«Por El fueron hechas todas las cosas; y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin El (1).»

La segunda parte de esta enunciacion parece ser una reduplicacion de la primera. Ella le da, por consiguiente, un alcance más afirmativo y mas absoluto, que nada deja fuera de la accion creadora del Verbo, y que lo hace todo depender de El: tanto las cosas visibles como las invisibles.

Mas débense ver tambien aquí dos proposiciones, dos especies de partes que se refieren al Verbo en el acto creador: la una como *Operador*, y la otra como *Ejemplar* de toda la creacion.

Y primeramente, aquellas palabras: *por Él fueron hechas todas las cosas*, nos le muestran como *Operador* del Universo.

La unidad de Dios no permite division alguna de sus tres Personas en todos sus actos esteriores, como no la permite tampoco en su vida íntima. Mas admite perfectamente una distincion en su cooperacion. Las tres Personas obran siempre y en todo de acuerdo, por la misma indivisibilidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios se vale, si es lícito hablar así, de sus tres Personas en todo lo que hace.

En el misterio que estudiamos se nos presenta el Padre creando todas las cosas, *por* su Verbo, y en su Amor.

Por esto no se ha dicho que el Verbo *hizo* todas las cosas; sino que *por Él* fueron hechas, y que *sin Él* nada se hizo:

El Verbo fue así—no ya el instrumento y el ministro, como dicen los Arrianos,—sino la fuerza causal esplícita de la Creacion, *por la que*, es decir, *por la virtud de la que* todas las cosas fueron llamadas á la existencia, y que las sostiene en esta.

Dios habla por su Verbo; y como hablar para Dios es hacer, lo hizo todo por medio del Verbo, sustentándolo todo con la palabra de su virtud: *Omnia portans verbo virtutis ejus*, como dice San Pablo (1).

(1) San Juan, I, 3.

Tal es el sentido de esta verdad de fe: *Por Él todas las cosas fueron hechas*. Se refiere al *Verbo Creador*, en cuanto hizo surgir la universalidad de las cosas á la existencia por la Omnipotencia, de la cual ha sido el Acto proferido en el tiempo, como es su esplendor en la eternidad.

Queda la segunda proposicion: *Nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él.*

Refiérese al *Verbo Ejemplar* del universo, por ser la *Sabiduría del Padre*, conteniendo en sí el Modelo ideal de toda ordenacion, en la infinita diversidad de los modos, de los grados y de las especies; como Tipo arquitectónico de toda belleza en quien residen y viven las razones *estéticas* de la armonía infinita, cuya plenitud, fuente y orígen es. De El, por tanto, del Verbo, de la Persona de Cristo, se ha de entender lo que Leibnitz dice de Dios: «Sus perfecciones son las de nuestras »almas y las de toda la naturaleza; mas El las posee sin límites; es un Océano del cual solo hemos recibido algunas gotas. »El órden, las proporciones, la armonía que nos encantan, la »pintura y la música, son muestras de El. Dios es todo órden; »guarda toda la exactitud de las proporciones; produce la universal armonía; toda la belleza es una difusion de sus rayos (2)...»

Platon, con su sentido superior, habia dicho ya: *El Mundo es una copia*; mas nunca pudo elevarse hasta la nocion del divino Ejemplar; habia imaginado un mundo de *ideas* distinto de Dios y esterior á Dios, sobre el que habria Dios modelado el mundo. La revelacion, cuya luz invocaba, nos vino á descubrir el VERBO como Dios mismo, figura viviente, imágen

(1) A los Hebreos, I, 3.
(2) *Teodicea*, prólogo.

personificada de su sustancia, esplendor radiante de su Majestad y de su Gloria, su Sabiduría eterna, en quien contempla todas sus perfecciones, y sobre quien ha regulado, *con número, peso y medida*, todas las que ha derramado sobre sus criaturas. Y San Pablo vino á definir la Creacion con una palabra, que refiere toda su economía á este Verbo de esta suerte: *Fide intelligimus aptata esse sæcula Verbo Dei; ut ex invisibilibus visibilia fierent.* «Por la *fe* entendemos que fueron formadas las cosas de los siglos por la palabra de Dios; para que lo visible fuese hecho de lo invisible (1).»

Asi, esa impresion flotante, vaga, que toda alma delicada esperimenta con la contemplacion de las bellezas de la Naturaleza, y en que se anega en estéril embriaguez, ahora sabemos, *por la fe*, —*fide intelligimus*, —á quien debemos referirla: á ese Sér de Inteligencia infinita, tan infinito por su Belleza como por el Poder que brilla en él, á Dios; pero especialmente al Verbo de Dios, que no es solo el Arquitecto, sino el *Arquetipo* del Universo, y cuyas perfecciones invisibles se transparentan y nos atraen más allá de las bellezas visibles, que son únicamente algunas gotas de aquellas de que El es el Océano.

«El Verbo de Dios, en lo mas alto de los Cielos, es la »fuente de la Sabiduría, que ha derramado sobre todas sus »obras (2).» «El es esta propia Sabiduría. El Señor me poseyó »en el principio de sus caminos, nos dice ella; existia yo an»tes que él crease cosa alguna.—Desde la eternidad fuí orde»nada, y desde antiguo, antes que la tierra fuese hecha.— »Aun no eran los abismos, y yo era ya concebida: Aun no ha»bian brotado las fuentes de las aguas:—Aun no se habian »sentado los montes sobre su pesada masa: antes que los co»llados era yo dada á luz.—Aun no habia hecho él la tierra,

(1) *A los Hebreos*, II, 3.
(2) *Eclesiástico*, I, 5, 16.

»ni los rios, ni los polos de la redondez de la tierra.—Cuando »él preparaba los cielos, estaba yo presente: cuando con ley »cierta, y círculo redondo cercaba los abismos:—Cuando afir»maba arriba la region etérea y equilibraba las fuentes de las »aguas.—Cuando circunscribia al mar su término, y ponia ley »á las olas para que no pasasen sus límites: cuando ponia »colgados los cimientos de la tierra,—con El estaba yo con»certándolo todo; y me deleitaba cada dia, regocijándome en »su presencia en todo tiempo:—Regocijándome en la redon»dez de la tierra; y mis delicias son estar con los hijos de los »hombres (1).»

Tal ha sido la Sabiduría eterna en la creacion del Universo; tal es en su gobierno. Y esta Sabiduría es el Verbo, *sin el que nada de lo hecho se ha hecho*. Y este Verbo es Jesucristo.

De aquí una reflexion conmovedora.

Se considera comunmente á Jesucristo sólo en el órden sobrenatural de la Gracia y de la Redencion. Mas en el órden de la Creacion, ¿quién sueña en reputarle autor de todos los bienes de la Naturaleza? Referímoslos gustosos á Dios, á este Dios abstracto é ideal, cuyo sentimiento desleimos en un *naturalismo* sin trascendencia. Por el contrario, vemos difícilmente á Dios Creador en el Cristo del Evangelio. De esta suerte dividimos á Dios de Dios, al Padre del Hijo, y al Hijo de sí propio, apartándonos de cuanto más deberia conmovernos. Pues bien. Sepamos á lo ménos que este Cristo del Evangelio es el propio Verbo que el Verbo de la Creacion; que al mismo tiempo que hace un llamamiento interior á nuestras almas, mediante los atractivos de su gracia en sus Sacramentos y en todos los preceptos de su ley por su Iglesia, envuélvenos en lo esterior con todos los bienes de la Naturaleza que más frecuentemente le oponemos; y que cuando á fuerza de miseri-

(1) *Proverbios*, VIII, 22, 23.

cordia y de amor se ha rebajado sobre nuestros altares hasta nuestro desden, hace salir el Sol, rige los Mundos que ha creado, y vivifica el Universo. Desde la elevacion de esta Potencia y de esta Sabiduría, por las cuales todo lo ha hecho; mas aún, desde la de su eterna felicidad, donde se basta en el seno del Padre, midamos la distancia que ha salvado para adaptarse á nuestra miseria y sacarnos de ella, diciendo con su poeta:

¡Oh! ¡Suma Sabiduría!
Tu palabra creadora
Hace aparecer el mundo,
Y entre dos polos coloca,
En medio del ancho espacio,
Su máquina prodigiosa.
Dices; y surgen los cielos
Y los astros que los ornan,
Van en ellos á fijarse
En simetría asombrosa.
Reinas antes que los siglos
Con Magestad portentosa:
¡Y te dignas rebajarte
Hasta mi humilde persona! (1).

(1) Cántico de Racine.

III.

EL CRISTO, VERBO ILUMINADOR EN EL SENO DE LAS ALMAS.

«En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres... El Verbo era la Luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo (1).»

El hombre está dotado de inteligencia y de conciencia, y por estas dos grandes facultades que le distinguen de todos los demás seres de la naturaleza, se halla en relacion con la Razon y la Justicia. Relacion libre, en cuanto que el hombre puede aproximarse á ellas ó alejarse segun su placer; pero relacion necesaria en cuanto que el hombre se perfecciona ó se degrada, que vive ó muere segun se aproxima ó se aleja de ellas. De aquí proviene la vida intelectual y moral que es nuestra verdadera vida.

Todos nosotros conocemos por esta relacion incesante que mantenemos con ella, esta luz de la Razon y de la Justicia que no son, en efecto, mas que una sola y misma luz; razon segun que se aplica al espíritu; justicia, segun se aplica á la voluntad; sabiduría, si se aplica á todas nuestras facultades. Sabemos por esperiencia hasta qué punto es cierto que ella es la *vida*, ya sea para los individuos, ya para las sociedades, ó para toda la humanidad. Porque el género humano, por pro-

(1) San Juan, I, 4, 9.